



The Democracy Index 2021:

El desafío de China y el impacto negativo de la pandemia

25, febrero de 2022

Autor

Pablo Morales Estay
Email: pmoralesestay@bcn.cl
Tel.: (56) 22701888
Nº SUP: 133732

Resumen

Una revisión a los principales puntos de análisis del informe Democracy Index 2021 elaborado por la Unidad de Inteligencia del The Economist, en el cual se da revisión al estado de la democracia en el mundo, junto con evaluar el impacto negativo generado por la pandemia y el denominado “desafío” que genera China, tanto a la democracia tradicional occidental como los retos en materia de política interna.

Introducción

Desde el 2006, el Democracy Index busca ofrecer una panorámica sobre el estado de la democracia en todo el mundo, abarcando 165 Estados independientes y dos territorios. El Índice¹ está compuesto de cinco categorías: proceso electoral y pluralismo; funcionamiento del gobierno; participación política; cultura política; y libertades civiles. De acuerdo a los puntajes obtenidos en los indicadores de cada una de las categorías, cada país es clasificado dentro de los cuatro tipos de régimen: “democracia plena”, “democracia defectuosa”, “régimen híbrido”, o “régimen autoritario”.

Los resultados 2021 reflejan -por segundo año consecutivo- el impacto negativo de la pandemia en la democracia y la disminución sin precedentes de las libertades civiles, tanto entre las democracias desarrolladas como en los regímenes autoritarios, ya sea a través de la imposición de confinamientos, restricciones a los viajes, la introducción de “pases de movilidad” que requieran de pruebas de vacunación contra el Covid-19 para participar de la vida pública, junto con la normalización de la extensión del poder del Estado sobre mayores áreas de la vida pública y personal.

De acuerdo al indicador 2021, menos de la mitad (45,7 %) de la población mundial ahora vive en algún tipo de democracia, es decir, 74 de los 167 países y territorios cubiertos, una disminución significativa en relación al año anterior (49,4%). En cuanto a las “democracias plenas”, solo el 6,4% de la población mundial vive en ella (21 países), una caída de dos puntos en relación a los 23 países del año anterior (8,4% en 2020), luego del descenso de Chile y España en la categoría de “democracias defectuosas”, (53 países).²

¹ The Economist Intelligence Unit, “Democracy Index 2021: The China Challenge”. En: <http://bcn.cl/2xya1>

² Ibíd.



Mientras que de los 93 países restantes, 34 son “regímenes híbridos” y 59 son “regímenes autoritarios, lo que significa que más de un tercio de la población mundial vive bajo un régimen de este tipo (37,1%), empujado en gran parte dadas las proporciones demográficas de China.

“El desafío de China”³

Es el título del informe de este año y reflexiona ante el desafío que representa China para la democracia en el mundo. Ello porque la democracia ha sido el modelo de gobierno que ha inspirado a la mayoría de las personas durante el siglo pasado, pero el indiscutible éxito económico del gigante asiático en las últimas décadas⁴ ha hecho que sus gobernantes se hayan vuelto más confiados de la “superioridad” de su sistema por sobre Occidente.

El siglo XXI ha sido indicado como el “siglo de Asia” y China va a la cabeza. Desde 1990 su PIB nominal ha crecido casi al triple del ritmo de la economía estadounidense y se estima que al 2050 se convertirá en la economía más poderosa del mundo. Ante ello las expectativas de muchos analistas era que China se volvería más democrático a medida que se volviera más rica, sin embargo, esto no ha ocurrido.

De acuerdo al Democracy Index 2021, China está clasificada como un “régimen autoritario”. Tiene una puntuación total de 2,21 (en una escala de 0 a 10) -menor al 2,97 de 2006- y ocupa la posición 148 (de 167), cerca del final de la clasificación mundial. Su puntaje se explica porque tiene 0.00 puntos en la categoría proceso electoral y pluralismo, puesto que no tiene elecciones libres ni sufragio universal ni un sistema multipartidista.

En cuanto a las libertades civiles, tiene una puntuación de 0,88 debido a que no hay libertad de expresión, existen restricciones en Internet, el Estado no practica la tolerancia religiosa, no hay sindicatos libres, ni un poder judicial independiente, ni una verdadera igualdad ante la ley. Mientras que las únicas libertades civiles de las que disfrutaban los ciudadanos chinos son las de “seguridad básica” y la libertad de estudiar, trabajar y viajar (aunque estas podrían ser limitadas por el Estado).

El mejor puntaje de China en las cinco categorías es en “funcionamiento del gobierno”, con un puntaje de 4.29 (en una escala de 0 a 10), una cifra inferior al 6.43 de EE. UU., una de las democracias más disfuncionales en lo que respecta a la calidad del gobierno.

Mientras que el puntaje promedio en esta categoría para las democracias del G7 (Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, Reino Unido y EE. UU.) es 7,55, China queda rezagada de las principales potencias occidentales. Lo anterior no porque su burocracia sea ineficiente (está entre los mejores del mundo en cuanto a medida de continuidad y competencia estatal), sino por la ausencia de cualquier mecanismo de rendición de cuentas, controles, equilibrios o transparencia, todas ellas características claves de la gobernabilidad democrática, lo que explica su puntaje más bajo en comparación con EE.UU. y Europa.

No obstante, una de las principales ventajas del sistema chino por sobre su contraparte occidental, es la rápida y eficiente toma de decisiones, así como la facilidad para la planificación a largo plazo que maximiza los beneficios económicos, la estabilidad y la seguridad pública, elementos que

³ The Economist Intelligence Unit, “The China Challenge”. Pag. 17. En: <http://bcn.cl/2xya1>

⁴ Pasó de ser un país pobre en desarrollo a una superpotencia económica.



dependen tradicionalmente de los mecanismo de rendición de cuentas democrática.

De hecho, la pandemia ha sido un argumento a su favor a la hora de ejemplificar que su sistema político es “superior” al modelo democrático liberal. Los líderes chinos acusan a los gobiernos occidentales de haber manejado mal la emergencia de salud pública a costa de cientos de miles de vidas, aunque ignorando que el origen de la pandemia estuvo en Wuhan y el “fracaso” de sus autoridades para advertir al mundo sobre la amenaza.

Una característica distintiva de la política en China es el carácter único del Estado, para situarse por encima del pueblo y no estar obligado a rendir cuentas. Ello porque existe un contrato social de facto entre el Estado y el pueblo, en el que se espera que genere crecimiento económico y eleve los niveles de vida, y sea visto como el garante de la estabilidad del país y motivo de orgullo. Estos antecedentes llevan a China a lograr la puntuación máxima en los indicadores relacionados con la confianza pública en las instituciones estatales.

El modelo está basado en lo que se ha denominado como “meritocracia política”, seleccionando y promoviendo funcionarios públicos con capacidades superiores al promedio, llevado a cabo a través de un riguroso proceso de selección por exámenes y evaluaciones de desempeño. Los candidatos se ponen a prueba en distintos cargos en niveles inferiores de gobierno en las provincias durante muchos años, avanzando aquellos con los mejores resultados regionales y con mayor lealtad política.

Sin embargo, también existen críticas en torno a cuan meritocrático es el sistema realmente, debido a que mientras más altos sean los cargos de gobierno, es necesario construir una mayor base de asociaciones y pertenecer a una facción es fundamental. Es así como la falta de escrutinio democrático o rendición de cuentas ha permitido que florezca con el tiempo la corrupción y se enraíce ante los poderes discrecionales otorgados a la burocracia y la falta de un Estado de derecho.

No obstante, la agresiva campaña contra la corrupción implementada por el presidente Xi Jinping, ha permitido reconocer la gravedad del problema, en el entendido que solo el partido puede solucionarla.

Si bien el modelo chino ha traído un destacable crecimiento económico, la desigualdad de ingresos ha aumentado notoriamente desde las reformas y la reapertura en 1980. Mientras la desigualdad en EE.UU. creció 4 puntos Gini entre 1985 y 2013, en China lo hizo 20 puntos durante el mismo periodo.

Estas características del sistema chino podrían crear eventuales problemas de legitimidad, de seguir aumentando la corrupción, la desigualdad y en la medida que la burocracia pierda la capacidad de fomentar el crecimiento económico.

A pesar de ello, las dificultades económicas generadas por la desaceleración no representan una amenaza existencial para China y existe una opinión favorable tanto de Xi Jinping como del régimen ante el manejo de la pandemia, destacándose en los medios estatales el desempeño favorable contra el Covid-19, en relación al número de fallecidos en EE.UU y Europa. Asimismo, la campaña anticorrupción de Xi y su política de “prosperidad común” (Common Prosperity), cuyo objetivo es mejorar los ingresos de los grupos de ingresos bajos y medios, han ayudado a garantizar el apoyo.



En noviembre de 2022, Xi cumplirá diez años como líder supremo, la eliminación de los límites constitucionales a los mandatos presidenciales en 2018, le permitirán estar en el poder más allá de 2022 y en el XX Congreso del PCCh es probable que se rompa la tradición de transferencias de poder una vez por década, confirmando su intención de permanecer en el poder durante cinco años o más.

Este aspecto propiciaría mayores riesgos políticos en la medida que más tiempo permanezca Xi Jinping en el cargo. Esto porque podría alentar rivalidades u otras facciones podrían llevar a cabo purgas políticas. Además, el ascenso de China a la hegemonía global en los próximos diez años podría generar presión para reformar las estructuras de poder y el sistema político, aunque no existe certeza si ello redundará en una mayor transparencia y rendición de cuentas.

Por su parte, la ralentización del crecimiento económico del PIB para las próximas décadas podría poner en riesgo el modelo chino, en vista de las proyecciones del 4,4% anual entre 2021-2030 y el 2,1% entre 2030 y 2050. Aunque para contrarrestar ello, el capital humano, la innovación y el desarrollo tecnológico tendrán un rol clave a la hora de aumentar el crecimiento y la eficiencia, considerando otros obstáculos demográficos como el envejecimiento de su fuerza laboral y la caída en la tasa de fertilidad, que prevé para el 2050 una proporción de población de 65 años o más de 28,4%, muy similar a lo que ocurre en Japón.

El impacto del Covid-19 en la democracia⁵

La crisis mundial de salud pública ha agravado muchas tendencias observadas previas a la pandemia. Reflejo de ello es el enfoque cada vez más tecnocrático para gestionar la sociedad en las democracias occidentales y la creciente tendencia de algunas democracias no consolidadas o regímenes autoritarios a recurrir a la coerción.

En muchos países, la pandemia ha afianzado las divisiones entre quienes favorecen el principio de precaución y la toma de decisiones impulsada por expertos (que han promovido la aplicación de confinamientos, pases de movilidad y mandatos de vacunación) y, por otro lado, quienes favorecen un enfoque menos prescriptivo, más liberal y con menos interferencia del Estado (y han sido más reticentes a lo que ven como restricción de las libertades individuales).

La pandemia ha tenido un impacto negativo en la calidad de la democracia en todas las regiones del mundo, pero a algunas regiones les ha ido mucho peor que a otras. América Latina fue quien experimentó la mayor caída con -0,26 puntos en promedio, seguido por América del Norte (-0,22) y Asia y Australasia (-0,16).

Europa Occidental registró una pequeña caída en su puntaje regional (0,07), aunque continuando con la tendencia de declive experimentado en la última década. El puntaje regional para Medio Oriente y África del Norte cayó marginalmente (0,03), al igual que el de África subsahariana (0,04), aunque ambos ya habían descendido en 2020. Si bien Europa del Este fue la única región que no retrocedió en comparación con 2020, manteniendo el mismo puntaje promedio regional de 5,36, esta aparente estabilidad enmascara experiencias políticas divergentes en toda la región.

⁵ The Economist Intelligence Unit, "Democracy around the regions in 2021". Pag. 37 En: <http://bcn.cl/2xya1>



Situación de Chile⁶

De acuerdo al informe, la caída de Chile de una “democracia plena” a una “democracia defectuosa” fue consecuencia de los bajos niveles de confianza en el gobierno, la baja participación electoral en las elecciones 2021 y la profundización de la polarización política. El colapso de los partidos centristas y los disturbios sociales que siguieron a las protestas a gran escala en octubre de 2019, los que ilustraron la creciente polarización política.

Esto también fue evidente en la primera vuelta de las elecciones presidenciales celebrada en noviembre de 2021, en la que colapsaron coaliciones centristas tradicionalmente poderosas, dejando a los candidatos José Antonio Kast y Gabriel Boric para competir en una segunda vuelta. La elección estuvo muy polarizada, ya que Kast y Boric tenían puntos de vista diametralmente opuestos sobre la economía y política social.

Asimismo, Chile también está experimentando un aumento de la violencia en el sur del país por parte de miembros radicales, lo que ha provocado que se declare el estado de emergencia en las regiones más afectadas. Sin embargo, como nota positiva, el informe destaca que el país inició un proceso de reescritura constitucional en julio de 2021, con una asamblea que logró la paridad de género y garantizó la representación indígena; aunque también señala que dicha asamblea está dominada por representantes de centro izquierda y esto podría alentar una mayor polarización de la política chilena en 2022.

Conclusiones

El informe ilustra el impacto y particular retroceso que ha experimentado la democracia en el mundo influenciado por la pandemia, que obligó a implementar medidas tecnocráticas que son vistas por un importante sector de la sociedad como una amenaza a las libertades civiles, junto con otras dinámicas pre pandemias que han profundizado la polarización política, llevando en algunos casos al aumento de los denominados regímenes híbridos o autoritarios.

América Latina es una de las regiones con mayor retroceso de la democracia. Entre ellos destaca la caída de Chile a democracia defectuosa, y el descenso de Ecuador, México y Paraguay a regímenes híbridos.

El hecho que más de un tercio de la población mundial viva en un régimen autoritario, genera dudas sobre el progreso de la democracia en el mundo, siendo China un contrapeso natural al modelo. En esta edición el informe pone especial importancia a los desafíos políticos del gigante asiático con miras a los próximos años y su consolidación como la mayor potencia mundial. Fenómenos como la transparencia, la corrupción y la desigualdad figuran como obstáculos, mientras la burocracia política no pueda asegurar el crecimiento ante la ralentización de su economía.

Desafíos que también aplicarían a las democracias regionales, ante el contexto de renovación política que han traído las elecciones en Chile, Perú, México y próximamente Colombia. La capacidad de garantizar crecimiento en miras a reducir la desigualdad y combatir la corrupción con más transparencia, parecieran ser desafíos en común que enfrentarán todos los regímenes políticos a nivel internacional.

⁶ The Economist Intelligence Unit, “Democracy around the regions in 2021”. Pag. 49-50. <http://bcn.cl/2xya1>